

tellano, se sienten profundamente peruanos, y cantan y rezan a Dios y a la Virgen al estilo andaluz. Y como sólo coinciden en eso —y en la finura de trato— soy capaz ya de distinguir, por ejemplo, cuáles son las diferencias en punto a sensibilidad entre un chino y un japonés. Pero no he tenido necesidad de aprender sus idiomas. Me ha bastado el castellano.

¿Les parecerá, entonces, extraño que al encontrarme el otro día con una procesión en una ca-

lleja de Piura encomendara a la Virgen, cubierta como en Andalucía de cirios y flores, el alma de Pizarro que conquistó quedándose? ¿Encontrarán raro que un catedrático de la Universidad de Madrid descansa todos los veranos en el invierno de la Universidad de Piura, agradeciendo a su Fundador y primer Gran Canciller, Monseñor Escrivá de Balaguer, que tuviera la audacia de crearla abierta al desierto, el vergel y la ciudad?

V. R. C.

SERENO PANORAMA

POR JUAN JOSÉ GARCÍA-NOBLEJAS

Hace escasos días, en el curso de una reunión de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, el profesor Leonardo Polo recordaba unas palabras —bromas y veras— de su Fundador y Primer Gran Canciller, Mons. Escrivá de Balaguer: *no me hagais un pajarito frito, haced un águila pequeña*. Al escucharlas, me vino a las mientes todo un conjunto de imágenes y recuerdos, asociados a una breve —demasiado breve— estancia en la Universidad de Piura, la primavera pasada.

Si los kilómetros cuadrados de desierto, entre el Pacífico y la sierra, son lo primero que acude a la memoria, en seguida supera aquella impresión de soledad y ausencia de vida, la rozagante vitalidad académica: un millar largo de hombres y mujeres unidos en la siempre nueva aventura del saber. Aquello es un águila pequeña que mira de frente al horizonte abierto. Un águila que sabe crecer —hacia dentro y hacia fue-

→

ra— en medio del desierto común a todas las verdaderas Universidades: el de los matorrales del cientifismo y los muertos arenales de las ideologías, dunas móviles sólo a favor del viento.

Esta primera imagen del recuerdo, naturalmente lírica por amor de la juventud y el ardor que laten en los diez años de una institución con raíces seculares, de inmediato se asocia con el reconocido rigor científico, con la comprobada atención que se presta a los acuciantes retos de la tierra que la está viendo crecer. El reto agrícola y ganadero al norte, el pesquero al oeste; al noroeste, la industria petroquímica, y justo al lado, la textil. Los retos de la economía, la información y la cultura en sus candentes extremos de actualidad constituyen también la masa que allí fermenta con espíritu cristiano de servicio, dimensión que empapa los evidentes y notables resultados tangibles que ahí están, y que sería prolijo enumerar.

La Universidad de Piura —hermana de nacimiento de la de Navarra—, como las águilas reales —y lo digo en estos tiempos de vocación ecológica— es una institución que vivifica y realza el entorno que le da vida. Sus altos horizontes y sus hondas raíces, precisamente por ser concretos y verdaderos, le hacen también cantar sonoros versos al viejo algarrobo. Porque ahí —a su sombra— es donde cobran sentido horizontes y raíces. ¡Qué sereno panorama el de la Universidad de Piura, tan distinto del revoloteo nervioso del gorrioncillo triguero, que si hoy aquí, mañana —sin rosa de los vientos— será un *pajarito frito!*

J. J. G.-N.

LA UNIVERSIDAD DE PIURA

- * Promovida por la *Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria* (ADEU), la Universidad de Piura comienza sus actividades académicas en 1969.
- * ADEU es también la Asociación organizadora de «Amigos de la Universidad de Piura», que aporta el 68 % del total de necesidades económicas.
- * La Universidad de Piura es una obra corporativa del Opus Dei, que presta su garantía moral a la formación cristiana que se imparte en sus aulas.